

¿Cómo afectará la crisis económica al fútbol?

Hablemos primero de la “economía real”, la que se expresa en la cuenta resultados: ¿Qué pasará con la demanda de fútbol? ¿se reducirá? ¿qué impacto tendrá en los ingresos de los clubes?

Estamos empezando a vivir una época de ralentización del consumo global, pero creo que el fútbol sufrirá relativamente menos que otras industrias. La demanda de fútbol, de entretenimiento y evasión no va a disminuir... para los aficionados, su abono al estadio no está entre los primeros gastos a cortar. Incluso en los peores tiempos de las crisis Argentinas, los hinchas iban a las canchas a expresar sus esperanzas y entusiasmos. En este sentido, el fútbol es casi contra-cíclico.

Más difícil es el panorama en el mercado de sponsoring, en clara caída, como otras inversiones publicitarias. AIG ya ha comunicado al Manchester que no continuará pagando 20 millones al año por su camiseta, y no va ser fácil encontrar un sustituto.

Globalmente, sin embargo, los grandes clubes tienen una gran parte de sus ingresos casi garantizados (abonos, contratos de TV...) y los que han estado bien gestionados en los tiempos de bonanza, han firmado contratos a medio plazo que garantizan que un eventual descenso de otros ingresos no les afecte sustancialmente.

Hablemos después de las finanzas. El sistema financiero es el *sistema sanguíneo* de la economía, y en estos tiempos, irriga poco. Los clubs que han aprovechado el crecimiento de los últimos años para sanear los balances reduciendo su deuda, pueden estar tranquilos. Pero los muy endeudados o que tengan que financiarse ahora, están en situación complicada. Los que necesiten una transfusión lo tienen mal... porque no hay sangre para casi nadie.

En mi opinión, la receta para capear estos tiempos se basa en la **prudencia** y la **determinación**.

Prudencia para no iniciar operaciones de gran impacto económico. Ya hace un tiempo que no tiene sentido embarcarse en grandes operaciones inmobiliarias. Al Arsenal, el estallido de la burbuja le ha pillado de refilón y le quedan algunos pisos por vender en el lugar donde estaba el viejo estadio, pero el Valencia, pillado de pleno, tiene inversiones comprometidas en el nuevo estadio y la imposibilidad práctica de vender los terrenos del antiguo. No sería tampoco prudente hacer inversiones deportivas muy arriesgadas: quizás el Manchester sí vendería a Cristiano Ronaldo por 90 millones ahora mismo... pero comprarlo sería poco sensato.

Determinación para tomar decisiones de austeridad y máximo rigor en la gestión. Recorte de los gastos no imprescindibles, y quién sabe si una nueva política de salarios de jugadores. Sólo dos de los grandes equipos Europeos (F.C.Barcelona y Bayern München) han conseguido en los últimos años indexar la compensación de los jugadores a los resultados deportivos de forma significativa. Quizás ha llegado el momento de pensar en indexarlos a los ingresos globales de los clubes.

Y después... a pensar en el futuro. Las mejores empresas del mundo aprovechan el momento para repensar su modelo de negocio. Después de una crisis, tarde o temprano, la economía se recupera, y lo hace en formas impensadas anteriormente. El modelo de negocio del fútbol de la próxima década será diferente al actual y los mejores clubes dedicarán tiempo y talento a pensar en este futuro y a prepararse. Habrá competidores gestionados de la forma más sofisticada posible (véase, como ejemplo, el fichaje de uno de los altos cargos de Cirque du Soleil por el Manchester United) otros con recursos casi ilimitados (el Manchester City con su inyección de capital árabe).

No habrá espacio para amateurismos, mediocridades, veleidades o políticas populistas. Todos van a querer ganar... y la pelota no entra por azar.

Ferran Soriano